



RELACION

DE EL FESTIVO, Y OBSEQUIO-
so recibimiento que hizo la Ciudad de
Valencia al Serenissimo Señor Infante
Don Carlos quando transitò por ella
para profeguir su viage à la Italia, Do-
mingo à 11. de Noviembre de el
año 1731.



UANDO para expresion de un alborozo
se unen con estrecho vinculo las fine-
zas de la lealtad, y las vivas ternuras de
el amor, suelen abandonarse por limita-
das aun las mas valientes ideas, porque jamas lle-
gan con su ingeniosidad, y discurso à satisfacer los
primores deseados: pero quando la cortedad de el
tiempo precisa à su execucion, como falta para las
providencias, y se eligen por necesidad, y por ur-
gencia las primeras, y mas promptas disposiciones
que ocurren, es forzoso que se aventure el desem-
peño, y queden la lealtad, y el afecto con sonrojo.

Hallavase con esta justa desconfianza la Ciudad
de Valencia con la plausible noticia que tuvo de
que el Serenissimo Señor Infante Don Carlos la avia
de ilustrar con su presencia con brevedad, por dif-

A

po-

2
poner su viage à la Italia , à fin de tomar possession de los Estados de Parma ; pues ansiosa (por siempre fidelissima) de continuar con lo obsequioso de sus demonstraciones las repetidas , y gloriosas experiencias de veneracion , y amor à sus Inviçtos Reyes, rezelo que en el limitado tiempo que avia desde que se logro tan favorable noticia hasta el que se suponía para el arribo , no podria haber aun en la mas infatigable , y solícita aplicacion , dar aquellas disposiciones que devian corresponder precisas à su desempeño , è indispensables en su lealtad , y cariño.

Añadiase à este desconuelo la angustiada reflexion de que sus moradores , y los Lugares circunvecinos , aun se hallavan , no solo sorprendidos de el suceso , sino sumamente damnificados en sus bienes , y muy deteriorados en sus caudales con el lastimoso estrago que fatalmente ocasionò la impensada , y extraordinaria inundacion , padecida en el dia 16. de Setiembre proximately pasado ; quando rompiendo sus diques , y su cauce el Rio Turia , executò con lo impetuoso de sus aguas tan deplorables violencias , que para el prompto reparo de la necesidad que ocasionò la ruina en sus habitantes , huvieron de los erarios de su Arzobispo , y de entràbos Cabildos Eclesiastico , y Secular , de destinarse crecidas limosnas que sirviesen de subvencion , y socorro à la notoria pobreza.

Esta afligida consideracion turbava tanto los a-

ni-

3
nimos para poder dar sobre este feliz assumpto las providencias conducentes à la mas cabal expresion de los regozijos , que en vez de animar à las disposiciones , retrahia de sus intentos ; pues se juzgavan por ociosas las ideas , quando se reconocia por tan impracticable su execucion. Pero como el amor vence impossibles , y la mas noble lealtad sabe allanar aun los mas insuperables estorbos , en medio de que se devia temer que fracasasse miseramente la nave de la confianza en las olas de tan justificado rezelo , sin embargo , engolfados en tan proceloso mar , fueron tan diestros Pilotos los Cavalleros Regidores Comisarios que eligiò la Ciudad para las festivas prevençiones en tan Real assumpto , que sin el menor peligro de naufragio , lograron con su acertada conducta , vigilante zelo , y laboriosa aplicacion , sacarla al mas dichoso Puerto , convirtiendo en tan placida tranquilidad su borrasca , que las que al principio se temieron imprevençiones , se admiraron despues aplaudidos lucimientos. No dudo les faltará toda la alma en esta descripcion ; pero si alguna vez le ha de valer à la ignorancia el abroquelarse de la obediencia , sin duda ha de ser aora , en que solo el rendimiento puede disculpar à mi osadia.

Con la noticia , pues , que se tuvo de que su Alteza transitaria por esta Ciudad , congregados sus Capitulares en el dia 18. de Octubre , determinaron con tanta conformidad de votos , como de afectos,

A 2

nom-

4
nombrar quatro Comissarios, para que con la direccion de su Corregidor, y con la intervencion de su Procurador General, diessen todas aquellas disposiciones que conduxeran al mayor credito de su fidelidad, à la mas viva demonstracion de su zelo, à la mas ardiente explicacion de su amor, y à la mas obsequiosa aclamacion de su Alteza. Admitieron gustosos tan honorífico encargo, rindiendo reconocidas gracias por verse tan dignamente ocupados, dexando con embidia à quantos quedaron libres de este cuidado, pues no lo quedaron de el dolor que les ocasionava el considerar que no podian con su desvelo concurrir al Real servicio. Luego que se vieron tan gloriosamente empleados, como nunca emperazan los passos que les guia la lealtad, y les anima el amor, empezaron sus conferencias para acalorar con la posible eficacia las disposiciones. La primera fue la de el reparo de los caminos, así por donde avia de transitar su Alteza (que eran los de San Felipe, y Murviedro) como el de Madrid, los de el contorno de esta Ciudad, su Alameda, y Calles.

Para mas decente composicion de el Real Palacio, discurrieron, q̄ nada podria asegurar mejor su desempeño, como el suplicar al Exc. Sr. Principe se sirviese permitir quedasse el Palacio en la misma forma q̄ su Excel. le tenia, pues no podia la Ciudad, ni idear mas ricos, ni mas primorosos sus adornos, ni hallar otros de semejante preciosidad, y gusto, lo q̄ execu-

ron

5
ron rendidos los Cavalleros Comissarios; à cuya supplica condescendiò su Excel. con igual galanteria que afecto; no solo azia la Real Persona, sino al mayor desempeño de la Ilustre Ciudad. Este fue tan dignamente celebrado, que compitiendose en su vista la admiracion, y el gusto, se hallava en entrambos indecisa para su victoria la determinacion. Los estraños tapizes, la abundancia de Reloxes, de Papeleras, de crecidos espejos, de arañas de cristal, de cornucopias, de sillas bordadas de plata, y oro, de bufetes, y mesas de piedra, de piezas de China, y Obra de Aranda, de alhajas de charol, de colgaduras de tafetan, de valientes pinturas, y de otras innumerables cosas de estimacion, y de artificiosa curiosidad, y rigurosa simetria, formavan una Primavera tan florida todo el Palacio, que confundiendo la vista en sus primores, se suspendia tan embelesada en ellos, que igualmente admirada, que divertida, no fabia resolver si excedia lo rico à lo primoroso: bien que al considerar, que todo aquel extraordinario adorno era efecto de el buen gusto de su Excel. aunque ocasionasse admiracion, no causava novedad.

En el dia 19. à mas de los quatro Comissarios yà dichos, se nombraron dos Cavalleros Regidores para cumplimentar à la Familia de su Alteza: otros dos para la distribucion de las piezas, y quartos de el Real Palacio, y todo lo demas que conduxesse à la mejor asistencia de la Real Persona, y su Familia.

Prez

Previnieronse todos los mantenimientos necesarios para que nada faltasse; bien que sin permitir se alterassen, ni encareciesen los precios. Que se dispusieran en el Real Palacio 130. camas muy decentes. Se acordò passar un recado de urbanidad à las Comunidades que estàn en el transito de la carrera por donde se ideava la entrada, à fin de que adornassen sus fronteras para tan festivo dia: y que para èl se solicitasse el toque de las campanas al tiempo de el arribo: y se determinaron tres noches de luminarias, ò las que su Alteza Serenissima se detuviesse en la Ciudad.

Este mesmo dia asistieron convocados los Colegios, Gremios, y Oficios à la Casa de el Corregidor, no para animarles al obsequio (pues no lo necesitava su amor, y fidelidad) sino para destinarles el sitio que avia cada Gremio de tomar à su encargo para la composicion, suponiendo que la carrera por donde su Alteza transitaria el dia en que llegasse, seria por la Puerta de San Vicente, por toda su calle, y la de el Mar, à la Plaza de Santo Domingo, y por la Puerta, y Puente de el Real, à su Palacio; para cuyo fin se les señalò el sitio, y terreno desde S. Vicente de la Roqueta (que està fuera de los muros) hasta la Casa de San Geronimo de Gandia, à los Torcedores, y Tintoreros, con la asistencia, y ayuda de los Pasteleros, y Albarderos. Desde dicha Casa hasta la Puerta de San Vicente al Colegio de los Cereros.

Def-

Desde esta Puerta, toda la Plaza de San Agustín, y parte de la calle de San Vicente; al Colegio de los Terciopeleros con la ayuda de los Veleros: Desde el lugar dicho hasta el Convento de S. Gregorio inclusive, à los Boticarios, Cirujanos, y Corredores de Lonja. Desde este Convento hasta la Iglesia de S. Martin inclusive, à los Caldereros, Perayles, y Guanteros. Desde esta Iglesia hasta la Plaza de Santa Catharina Martir inclusive, al Colegio de los Plateros. Desde esta plaza hasta el Monasterio de Santa Thecla inclusive, à los Curtidores, Herreros, Herradores, y Albeytares. Desde este Convento hasta el de San Christoval inclusive, à los Colchoneros, Texedores de Lana, y Tundidores, con ayuda de los Torneros, y Xalmeros. Desde San Christoval hasta el puesto en donde todos los años se acostumbra hacer el Altar de San Vicente Ferrer para el dia de su Festividad, à los Cordoneros, Zurradores, Cesteros, y Tragineros, con ayuda de los Atuneros. Desde este sitio hasta la esquina que sale à la Plaza de Santo Domingo, à los Armeros con sus Brazos, Texedores de Lino, y Roperos, con ayuda de los Atroberos. Desde esta esquina hasta en frente de la Puerta de la Iglesia de Santo Domingo, à los Carpinteros, Albañiles, Corregeros, y Cuberos. Desde aqui hasta la Puerta de el Real inclusive, à los Sastrés, Zapateros, y Alpargateros. Desde dicha Puerta hasta la mitad de el Puente, à los Sombrereros, Horneros, y Cortantes.

res. Desde esta mitad de Puente hasta el fin de él, à los Corredores de Cuello, Sogueros, Maestros de Coches, Caxeros, Escopeteros, y Molineros. Y en la baxada de el Puente àzia el angulo q̄ forma el ovalo de la Alameda, se encargò al Gremio de los Taberneros dispusiesen una Fuente de Vino, que durasse corriente todo el dia. Estos encargos desempeñaron tan gozosa, y cumplidamente los referidos Gremios, que supieron hazer se dignamente acrehedores de la mayor atencion de la Ciudad, y de el comuni aplauso, como se verá en la execucion de ellos, y en el primor de sus ideas, è invenciones.

Dadas estas providencias, empezaron los quatro Regidores Comissarios à entender con sollicitud en otras; pero para que estas no se malograssen por su propia multitud, determinaron con prudentissimo acuerdo ir repartiendo por individuos la incumbencia, y cuidado de las mismas ideas que se pensavan executar; y en consecuencia de tan cuerda resolucion cometieron à uno la iluminacion de la muralla, torres de la Alameda, y paredones de el rio de una parte à otra, desde el Puente de la Trinidad hasta el de el Real, y desde el Real hasta el de el Mar: à otro el fomentar, y disponer el sumptuoso Castillo: à otro el que entendiesse con los Gremios, y Oficios, para que en los sitios que se les avian destinado desempeñassen enteramente la confianza de la Ciudad, como lo avia esta experimentado en quantos lances

se

se le avian ofrecido; y distribuyendose entre si las demàs cosas que conduxeran al mayor lucimiento, correr cada uno de los Cavalleros Comissarios con absoluta direccion, y manejo en los assumptos de su encargo; para que evitandose por este camino la multitud de las ordenes, y preceptos, ni se confundiesse, ni retardasse el acierto de su execucion.

Emprehendieron, pues, los diestros Comissarios cada uno el desempeño de su encargo, con aquel ardor, actividad, y zelo correspondiente à la gravedad de el assumpro, y à la mayor satisfacion, y lucimiento de su Magistrado; hecho siempre à quedar tan garvosos en sus funciones, que jamàs se ha contentado en ellas, no solo de que otro alguno no le excediesse, mas de que ni aun le pudiera competir: pero sobre la congoja de ser tan limitado el tiempo, como el corto que avia desde el dia 18. de Octubre, hasta el de 15. de Noviembre, que era (segun las noticias que yà se tenian) el destinado para la entrada en Valencia, se añadió la repentina circunstancia de llegar el aviso el Miercoles à 7. por la noche, de como el Señor Infante doblaria sus marchas, alterando el orden de su Itinerario, y que su arribo à esta Ciudad le anticiparia al 11. de los corrientes para el medio dia. Esta impenzada novedad de faltar quatro dias y medio para poder terminar con alguna perfeccion las prevenciones, puso las imaginadas ideas, y maquinas que se disponian en tanta contingencia de no poder concluirse, que à no ser tan ac-

B

tiva

tiva la folicitud de los Comissarios, y tan ardiente la amorosa fidelidad de los Gremios, no huviera sido practicable su logro: pero salio tan cabalmente acertado, que ni la priesa fue capaz para desfigurar sus primores, ni la tropelia con que se executaron lo fue tampoco para impedir sus lucimientos. Con la mudanza, y anticipacion de el dia se vió precisado el Excelentissimo Señor Principe de Campo Florido à aver de marchar aquella misma noche, à fin de recibir à su Alteza Serenissima à la raya, y confin de el Reyno, lo que executò su Excelencia con aquella mayor promptitud, y celeridad à que finalmente le estimulava su propio zelo, fidelidad, y amor. Al dia siguiente Jueves à 8. fue forçoso que la Ciudad mandasse publicar por la mañana un Pregon en la forma acostumbrada, noticiando al Pueblo el viage de su Alteza à la Italia; y que siendo su transito por Valencia, llegaria à ella el Domingo siguiente à 11. al medio dia; cuyo aviso se dava à fin de que el mesmo Domingo, el Lunes, y quantos dias se dignasse detener en esta Ciudad, procurassen sus habitantes manifestar con Luminarias esta dicha, y alborozo; lo que se executò, como adelante se dirà.

Yà con las primeras noticias de lograr esta Ciudad la inexplicable fineza de merecer en su País al Serenissimo Infante, avia la misma Ciudad en el dia 24. de Octubre despachado un Extraordinario yente, y vi-niente, dirigido al Excelentissimo Señor Marques de

la Paz, Secretario de su Mag. (que Dios guarde) impetrando el Real permiso para salir à recibir à su Alteza; y al mismo passo suplicando à su Excelencia, se dignasse instruir à la Ciudad para mas reverente obsequio de sus Magestades, y de su Alteza Serenissima à que distancia, y en que forma deveria salir, si todo el Ayuntamiento, ò si solamente por sus Comissarios: y suplicando tambien, que su Mag. premiase con su Real condescendencia los fidelissimos deseos de toda la Ciudad, favoreciendola con permitir, que el Señor Infante transitasse por dentro de ella en el dia dicho de su arribo. Manifestò su Mag. por medio de su Secretario referido la suma gratitud que le merecian los esmeros *anorosos de esta Ciudad en las disposiciones que solicitava prevenir para el recibimiento, y obsequioso cortejo de su Alteza:* pero respecto de que por la gran distancia que ay desde Valencia à Sevilla (en donde residia la Corte) tardò la respuesta hasta el dia 10. de Noviembre, ansiò la Ciudad, y solicita de el rendimiento mayor, procurò para executar con acierto sus fieles deseos en ocasion tan señalada, acudir por el autorizado medio de el Excelentissimo Señor Principe de Campo Florido, al Excelentissimo Señor Conde de Santillevan, (que venia con el glorioso caracter de Mayordomo mayor de su Alteza) quando llegó à estas cercanias, ponerse de acuerdo con su Excelencia en todo quanto deveria practicar.

Llegò, en fin, el suspirado dia Domingo à 11. de

Noviembre; pero mas que su Aurora, madrugò la admiración: pues amanecieron las calles por donde avia de transitar su Alteza con tal perfeccion adornadas, que sobre tener en ellas la vista tanta parte por el gusto, la tuvo mucho mayor el ingenio por el assombro. Solo el passear alguna parte de ellas servia de entretenida diversion; pues sin embargo de ser tan dilatada la carrera, (como se ha dicho) hubo diferentes que à pie la corrieron algunas vezes, sin que el cansancio les fastidiasse el gusto, ni les baltasse à retraer de repetir sus passèos, por desear repetir con ellos la vistosa variedad de sus primores. Lo primero que se descubria enfrente el Portico de San Vicente de la Roqueta, era un curioso Arco; que avian prevenido los Gremios que tenian la incumbencia de adornar aquel sitio; cubriendo las paredes de una parte y otra en toda la carrera con variedad de tapizes, liengos, y otras invenciones cada Gremio el terreno que le pertenecia, y colocando en las ventanas de èl sus Banderas, y Estandartes. Seguia se en la Plaza de San Agustín junto al atrio de su Templo, sobre un tablado algo pendiente, y elevado para su vista à proporcionada distancia, un amenò Jardin con una Fuente en su centro, y unos bastidores en forma de Galeria, con unas Escaleras como para baxar à èl. Entre las dos puertas de la Iglesia de San Gregorio se executò otro Arco primoroso: desde donde casi se descubria otro semejante à la puerta de el Templo de San Martin, que tenia à la fama por remate.

mate. A tan corto trecho, como el que ay desde San Martin à la Plaza de Santa Catalina Martir, se encontraba otro Arco de igual gusto. En el distrito, y terreno de San Christoval (amàs de aver sacado las Reliquias de este Convento un Lienzo con la agigantada Cabeza de este Santo de la medida verdadera suya) pintaron los Gremios de este destino à una y otra parte, una calle de jardin con sus piramides, y arcos, y à proporcionados trechos algunos fingidos tieltos de flores. En el puelto, en donde se erige cada año el Altar de San Vicente Ferrer, se formò un vistosissimo Jardin con una Fuente de agua muy al vivo. A la salida de la calle de el Mar se dispuso un Altar con varias Imagenes de Santos, y con otro Jardin igualmente primoroso.

Enfrente la Porteria de el Convento de Santo Domingo se erigiò otro Arco triunfal: y aunque la frecuencia de ver semejante adorno parece que no avia de ocasionar novedad, estavan todos los Arcos tan noblemente dispuestos, que ni aun su repeticion molestava, porque cada uno de ellos entretenia por su hermosa variedad, y singular artificio. En la Puerta de el Real avia una vistosa Fachada de Lienzos pintados con sus perspectivas, y en su remate San Vicente Ferrer, San Francisco de Assis, y San Onofre, que eran los Santos Patronos de los Gremios que cuidavan de su composicion. A la entrada de el Puente avia dos Piramides à elevacion proporcionada, distribuidas por ellas

ellas muchas y raras flores artificiales, cuyas Pirámides rena van cada una con una bien imitada flor de Lis. Los Paredones de el Puente estavan cubiertos con Lienzos de perspectiva de jardin à entrãmbas partes, y en su remate avia à trechos proporcionados diferentes Bstacuas, de suerte, que formavan una calle deliciosa y apacible. A la extremidad, y término de el Puente se admiravã otro Arco; y en la baxada de el Puente al llano àzia el Ovalo de la Alameda, una vistosa Portada con una Fuente de vino, que se advirtió perenne por el discurso de el dia. Todos estos expresivos adornos les dispusieron, y coltearó los Colegios, Gremios, y Oficios respectivamente à los sitios que (como se dixo) se les destinò por la Ciudad: pero supieron con su heroico desempeño acreditar las repetidas experiencias, con que siempre han procurado con sus lucimientos ayudar à que su Madre la Ciudad les logre.

Este, pues, dia Domingo à cosa de las nueve horas, aviendose congregado en las casas de su Ayuntamiento la muy Ilustre Ciudad, tomó sus coches, y presidida de su Corregidor, se encaminò à encontrar, y à recibir al Serenissimo Señor Infante DON CARLOS; y saliendo por la Puerta de San Vicente, llevando delante à cavallo sus Clarineros, y Timbaleros con sus vestidos de grana, y una copla, y concierto de Obueses, llegó à las cercanias de el Lugar de Alfara; y apeando todos en medio de el camino, formaron el Corregidor, y los

de:

15
demás una hilera, y haziendo al tiempo de passar su Alteza à quel cumplimiento, y cerimonia devida à su Real Persona, bolvieron à tomar los coches, y siguieron detras de el de el Serenissimo Señor Infante hasta llegar à Palacio. Estava desde San Vicente de la Roquera hasta el Puente de el Reabformada à entramas partes toda la Tropa de Soldados que avia de guarnicion, y por toda esta carretera distribuidos à distancias algunos Coros de Musica. A poco mas de las doze de el medio dia dieron ya las Campanas con la sonoridad de sus lenguas el feliz, y deseado aviso de aver descubierto al Señor Infante, cuyas festivas voces avivaron los ardientes deseos, y las fieles atenciones de todos.

Entrò su Alteza en un coche, servido de el Excelentif. Señor Conde de Santistevan, su Mayordomo Mayor, y de D. Joseph Miranda, su Gentilhombre de Camara. Entrò con magestuosa gravedad, pero con apacible, y amoroso agrado, arrebatando con su hermosura las voluntades, y atrayendo con su benignidad los corazones, que desleidos en las lágrimas de gozo, y de ternura, ni se podian satisfacer sus ojos de verle, ni sabian contenerle sus afectos para celebrarle; admirando todos en una edad tan corta, como la de 15 años un agregado de habilidades, y prendas, que cada una de ellas sobrava para hazerle sobresaliente; y amable. Llegò à la una hora al Real Palacio, en donde esperaba el Excelentif. Señor Principe de Campo Florido (que se

ade:

adelantò la noche antecedente) con los Magistrados, y Nobleza; y anteponiendo el universal consuelo à las conveniencias de su descanso, y sobre la marcha, dispensò el inagotable caudal de sus favores, permitiendò antes de comer le besassen su Real mano los Magistrados què se hallaron presentes, lo que se executò en la Sala de las Audiencias, poniendose su Alteza en pie, y fuera de la Tarima, logrando aquella mañana esta felicidad la Real Audiencia, la Muy Ilustre Ciudad, el Muy Ilustre Cabildo Eclesiastico, el Tribunal de Nuestra Señora de Montesa, y toda la Nobleza que concurría en Palacio: bien que de esta dicha nadie quedò defraudado, pues por la noche de el mesmo dia Domingo, logró el Besamanos el Santo Tribunal de la Inquisición; y por la noche de el dia siguiente Lunes la Insigne Universidad de Valencia.

Estuvo su Alteza aquella tarde gustosamente entretenido en lo que le era tan de genio, como la caza; pues anteviendo el Excelentíssimo Señor Principe de Campo Florido con sus prevenidas disposiciones, que el Sereníssimo Infante tendria de ello complacencia especial, dispuso en los Jardines de el Palacio, varias especies de Fieras, y Aves, que fuesen assumpto à esta diversion; y así baxando su Alteza à los Jardines, despues de aver visto el primor, y amenidad de ellos, pudo, exercitando su destreza, suspender à quantos lo miravan, pues matò die-

se-

ferentes Venados; con casi un infinito número de Palomas, y Codornizes que se le echavan à mano. Hallavase su Alteza tan alegremente divertido en esta entretenida ocupacion, que solo el llegar la noche pudo ser motivo para retirarle de su afición. Pero para que no encontrasse menos algun especial obsequio, la alta providencia de el Señor Principe, le avia prevenido una Opera Italiana, que se representò al anochecer en el Teatro de Palacio: para la qual hizo su Alteza el singular honor de distribuir por su mano, entre los de su familia, y algunos particulares, los libritos impresos que la contenian; à cuya funcion asistió con gran gozo por el que ocasionava lo concertado, y gustoso de la Musica, quedando con mucho mayor el Excelentíssimo Principe de ver que su cuydadoso zelo, y vigilante aplicacion avia merecido tan felizmente el agrado de su Alteza.

De las suaves, y apacibles consonancias Musicas con que recreava tan gratamente sus oidos, pasó à las formidables apariencias de horror que trasladò à sus ojos; pues saliendo al balcón, pudo con justa causa recelar, que quanto descubria, se abrafava, por ser tal la copia de luzes que ardian en las murallas, torres, chapiteles, paredones, y petriles de el rio, la Alameda, y lo que se veía de la Ciudad, que ardia toda mas en las llamas de el castiño, que en las de tan material incendio, distinguién-

C

guiendose en este festivo, y luminoso cortejo las Comunidades Eclesiasticas Seculares, y Regulares, como lo acostumbran en todas las ocasiones. Inmediatamente que se advirtió en el balcon à su Alteza, se le hizo una Real Salva, disparando por tres veces la Artilleria, y Fusileria por tres Regimientos de Infanteria, que estavan formados en los Puentes, y paredones de el rio. A todo esto se figurió el disparo de un sumptuoso Castillo que tenia prevenido la Ciudad à la baxada de el puente, y colateral à la Fuente de Vino, que executaron los Taberneros en el mismo llano. Contenia tanto fuego, que durò muy cerca de una hora el despedirle, y su coste excedia de mil pesos. Era una fabrica de valiente arquitectura, y de ingenioso artificio, representando una impenetrable Fortaleza, cuya desmedida elevacion era de ciento y diez palmos. Erigido se sobre un plano en forma ochava, con 63. palmos de diametro. Tenia esta vistosa maquina tres cuerpos, aviendose pintado en el principal, con figuras de cuerpo entero, las quatro partes de el Mundo, fingiendo para ello una tarja de cartelones, y varios follages. Distribuyeronse en proporcionados sitios diferentes gallardetes, y quatro escudos con armas, dos con las Reales, y otros dos con las de Parma, y Florencia, adornadas con Militares trofeos. Todo este edificio le cubria un remate de piedra blanca con recalados de Mamposteria Ver-

meja: un Globo azul todo de Estrellas, y sobre el una Real Corona, feneciendo con una dorada, y hermosa Flor de Lis, aviendose esparcido por los angulos de el segundo, y tercer cuerpo, ocho Banderas con las Armas de España, de Parma, de Florencia, y de esta Ciudad, interpoladas con admirable orden, y con esta vistosa, y celebrada diversion se terminó la noche, que unicamente lo fue porque su Alteza se retirò.

El dia Lunes à 12. aviendose traslucido entre los moradores de esta Ciudad que se disponia la marcha para otra diversion al lago de la Albufera, (distante una legua solo) ansiosissimo todo el Pueblo de repetirle el gozo de ver al Serenissimo Infante, y sabiendo que la misma carrera por donde entrò avia de servir entonces para este corto viage, se congregò igual concurso, como el que huvo al tiempo de el arribo. Saliò su Alteza de su Real Palacio à cosa de las diez de la mañana, servido de su Real familia, de el Señor Principe de Campo Florido, de mucha Nobleza de la Ciudad, y de innumerable Pueblo. Tenia alli yà su Excelencia prevenidas Barracas para el hospedage, tan primorosamente fabricadas, y con tan curiosa composicion, que con solo dezir era conducta de el zelo, y amor de su Excelencia àzia sus Magestades, deve inferirse que no era facil hallarle, ni otro animo, ni otro des empeño superior, pues no fuera poea gloria el encon-

trarfe otro igual. Aviafe tambien dispuesto un especial Barco para su Alteza, tan costoso, y tan de gufio, como para la persona à quien avia de servir. El Gremio de los Pescadores manifestó tambien en este dia quanto sabe su fidelidad adelantarse en los obsequios, pues sin embargo de sus cortos caudales, acreditò de tal forma sus afectos, que supo hazerse gloriosamente acrehedor de el Real agrado, y de las mayores alabanzas.

Pasò el Serenissimo Infante tan gustosamente divertido en este celebre Lago todo el dia, dando pasmosas experiencias de su habilidad, y destreza, con el acierto de sus tiros, y dexando gloriosamente vencidos à los mas exercitados, que solamente la noche con su incomodidad le obligò à abandonar aquel sitio. Bolviò su Alteza al de su Real Palacio cerca de las siete de la noche: y antes de entrar en la Ciudad, hallò à la parte de fuera de la Puerta de San Vicente à todos los Gremios con sus Banderas, y Estandartes, y sus Individuos, con mas de 500. hachas perfilados en dos hileras, los quales siguieron el coche hasta Palacio, en cuyo llano (aviendo su Alteza dexadose ver en el balcon de su Real Camara) batieron à vista de su Real Persona por tres vezes las Banderas, y puestos en circulo todos con sus luces, acreditaron lo generoso de su afecto con tales demonstraciones de aclamacion, y vitores, que solamente el zelo con que se executò pudo hazer

no enfadófa la griteria, y à pacible la confusson. A esto se siguiò otra entretenida, è ingeniosa Opera Italiana, que el buen gufio de el Señor Principe tenia prevenida con un concierto de Musica de variedad, y deliciosa armonia: diversion, que con ser ordenada por su Excelencia, queda yà notoriamente supuesto, que fue digno obsequio, y de la mas segura acceptacion de su Alteza; coronando su Excelencia tanta celebridad con una esplendida cena de 60. cubiertos à los de la Familia, y Comitiva Real, y à diferentes Cavalleros de el Pais.

Pero con la dolorosa noticia de que estava resuelta la marcha para el dia siguiente Martes à 13. ayiendose congregado la Ciudad en sus Casas Capitulares, salió à las seis de la mañana en la misma conformidad que para el recibimiento por la Puerta de Serranos: y llegando al confin de su contribucion, apearon todos los Cavalleros Regidores con su Corregidor, formando una fila, y à breve rato llegó el Serenissimo Señor Infante, à quien hizo la Ilustre Ciudad aquel obsequio que era devido: pero queriendo su Alteza exceder con su favor este corto rendimiento, mandò parar su coche, abrir la portilla; y despues de aver la Ciudad expresado sus deseos de que prosiguiesse con la mayor felicidad su viage, permitió la honra de que todos quantos acompañavan à la Ciudad, besassen su Real mano: y expresando el Excelentis. Señor Conde de Santistevan

van la gratitud con que su Alteza quedava por las finas demõstraciones que avia executado obsequiofa la Ciudad, y prosiguiò el Serenissimo Infante su viage; y los Cavalleros Regidores bolvieron à tomar sus coches, y se restituyeron à sus Casas Capitulares con el desconuelo de no aver podido con mas adelantadas demonstraciones cortejar à su Alteza, como su fina lealtad lo deseava.

El Excelentif. Señor Principe de Campo Florido fue mas gloriosamente afortunado; pues logrò la dicha de ir sirviendo al Serenissimo Señor Infante Don Carlos hasta la raya. y confin de el Reyno, mereciendo con mas dicha sus Reales honras, dignamente dispensadas à su fervoroso zelo, y ardiente fidelidad.

DE Z I M A

Esta es fiel la relacion
de lo que hizo la Ciudad;
bien que por la cortedad
de mi mala explicacion,
no se expreso su atencion:
pues mi pluma mal templada
diò muy tosca pincelada,
à una funcion tan lucida,
que ha de fer tan aplaudida;
como està mal dibuxada.